

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 16 OCTUBRE 1897. NÚM. 42

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 10 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Serafin Asensio.

Zaragoza.

Mi distinguido correligionario: (correligionario, sí; ¿qué importa que en ciertos puntos no estemos conformes, si convenimos en lo principal, en que venga la República y en extirpar de raíz la planta que produce el fruto carlista?)

Ofrecí decir algo sobre su carta inserta en el número pasado, y allá voy.

Opino como usted en lo de que en Zaragoza hay descendientes dignos de los que arrojaron á Cabañero, capaces de hacer, no uno, veinte *cinco de Marzo*; y la prueba de que no quería creer lo contrario, está en la pregunta que le hice, á la que usted contestó brava y brevemente.

Después he recibido la respuesta que verá en otro lugar de este número, y que me confirma en la opinión de que Zaragoza responderá, llegado el caso, á lo que su historia, sus sentimientos y su valor exigen, *despertando las conciencias al desaparecer los centros de los jesuitas*.

Esto no quita para que debamos todos lamentar, y que lamentemos, el eclipse que sufre hoy su fama como ciudad liberal, fama bien ganada en diversas ocasiones y por toda España reconocida.

Yo ya sé que pueblos que tienen la tradición que Zaragoza, despiertan en el momento que se les llama para algo que responda á esa tradición; pero, ¿no es una pena que, por indiferencia que se aviene mal con sus proverbiales arranques, haya permitido que la reacción se entronice dentro de sus muros, sepulcro de tantas tiranías? La actitud que guarda Zaragoza no me preocupa para el porvenir, pero sí al presente, por el ejemplo que da. ¿Quién no sentirá decaer sus bríos al ver que la ciudad que se los infundió á todos en las luchas por la libertad, permanece hoy callada, muda? Cuando Zaragoza no combate ¿quién creerá que puede hacerlo con esperanzas de éxito?

¿Que el río cuanto más lleno

oculta mejor su fondo

y á medida que es más hondo

aparece más sereno,

como dijo Ayala?

No dudo que esto pase en Zaragoza; nada tan aterrador como el silencio que precede al comienzo de una batalla; los marinos desconfían de las grandes calmas; los pueblos viriles que callan pueden ser terribles ¿qué digo pueden ser? lo son. En los cuadros disolventes se transforma un cordero en un león en tres segundos; si algún pueblo de España tiene condiciones para hacerlo en los cuadros *disolventes* que se anuncian, ese pueblo es Zaragoza. Confíemos en que lo hará, sin dejar de sentir por eso lo que

hoy hace, y procuremos todos acelerar la hora para que pueda hacerlo.

La República viene, á pesar de lo mucho que sus adeptos hemos trabajado para evitarlo. Pues bien, es preciso rescatar el día que llegue las faltas cometidas; y para poder realizarlo sin trabas, lo que se impone ante todo es prescindir de los republicanos que hayan apoyado ó siquiera transigido con la reacción clerical, es decir, con el carlismo; el instinto de conservación nos lo ordena. De mí sé decir que me fiaré más aquél día de un conservador que me haya combatido cara á cara, perseguido y aun maltratado, que de un correligionario acomodaticio y transigente con el jesuitismo.

Sí; hay que considerar como á enemigos, no sólo á los que declaradamente se manifiesten tales, sino á los que, figurando á nuestro lado, obran como si estuvieran enfrente. Esos republicanos que llevan sus hijos á los colegios de jesuitas y les ponen boina, merecen que les escupamos á la cara, si es que tenemos nuestra saliva tan en poco, que no nos importa mancharla.

Desgraciadamente, amigo Asensio, y por culpas que á todos nos alcanzan en más ó en menos, hemos llegado al extremo de tener que preocuparnos de la libertad, ¿de la libertad que creíamos para siempre asegurada! ¿de la libertad, que costó la vida á nuestros padres! ¿de la libertad, que hoy tenemos en poco porque olvidamos lo mucho que ha costado implantarla!

Cuando pienso en esto, casi me olvido de lo que soy. Sé que soy republicano, pero nada más. ¿Federal, unitario, fusionista, suelto? Me parecen todas esas denominaciones perfectamente baladres en estos instantes. De una sola cosa no me olvido, y la afirmo, y me enorgullece mucho sentirlo: de ser *anticarlista*. En esta palabra se encierran para mí la ley y los profetas. Todo el que sea anticarlista es de los míos, venga de donde viniere y piense como pensare. Mañana lo combatiré, si es preciso, pero con armas nobles. Con los carlistas me siento capaz de emplearlas todas; desde el salivazo, hasta el tacón de la bota; desde el puñal, hasta la dinamita. Ser más salvaje que ellos en nombre de la libertad, este es mi programa.

Por esto me he atrevido á solicitar ayuda para hacer llegar á los más apartados rincones la historia de sus crímenes. Comencé la labor solo, con la fe más grande y la constancia más firme; pero al ver que no podía llevarla á cabo, me dije: «afuera egoismos; debo proporcionarle á mis correligionarios la satisfacción de contribuir á esta gran obra.» Y que hice bien, el resultado lo pregona.

No borraré una línea de cuanto he escrito en EL MOTÍN; en iguales circunstancias, volvería á decir lo mismo, aun sabiendo ya por experiencia lo que cuesta pensar alto. Pero, debo declararlo: nada me ufana tanto como esta campaña contra el carlismo. Pocas veces he insertado los elogios que me han disparado, y aun en esas pocas he suavizado ó suprimido las frases más laudatorias. Pues bien, ¿creerá usted, amigo Asensio, que ahora siento impulsos de dar al traste con mi orgullosa modestia? Y á ratos cedo á esos impulsos: este párrafo dedicado exclusivamente á mí lo demuestra.

¿Reconoce por causa mi campaña contra el carlismo el miedo á que venga? De ningún modo. El carlismo, más que un peligro, es una vergüenza; más que una solución, una deshonra. Podrá por sorpresa, como el 5 de Marzo en Zaragoza, entrar en alguna población importante, pero será arrojado pronto.

Y diré más; aún admitiendo la realización de lo imposible, (me resisto hasta á escribir la

frase) esto es, *el triunfo del bandidaje*, no creería en él. No. Habían de estar los carlistas apoderados de toda España, los clérigos en todas las iglesias cantando el *Te Deum*, las salvas de artillería ensordeciéndonos, y yo lo negaría; y si lo confesaba, sería sólo para tener el gusto de decir:

«No es que han triunfado; es que se han reunido para que los exterminen de una vez aquellos que vienen por allí; los de rostros sombreados por el odio, voces enronquecidas por la cólera, manos crispadas por el sufrimiento; esos que entonan canciones apocalípticas y piden á la justicia de una hora reparación de las injusticias de muchos siglos; los que al resplandor de las teas semejan arcángeles fieros encargados de terribles venganzas celestes; los que no se paran á recoger el oro que les sale al paso y muerden andando el negro pan que les basta para reponer sus fuerzas gastadas en la lucha; los que, acompañados de sus hembras, más encarnizadas que ellos por que han sufrido doble, por sus hijos y por ellas, no temen recibir la muerte con tal de darla.»

Esto diría, en la seguridad de que, como Zaragoza vió en la noche gloriosa del 5 de Marzo rivalizar á sus hijos en combates homéricos, yo vería al pueblo alzarse unánime sin plan, sin orden, sin preparación, contra los asesinos de sus padres y barrerlos de la haz de España para siempre.

Es común esto de echar cuentas y preparar soluciones sin pensar en ese factor que sufre y calla, en ese pueblo que se olvida de sí mismo hasta que la prolongación de las injusticias le obliga á entrar en escena. Los carlistas hacen en esto lo que los demás partidos políticos, creyendo además que tienen al pueblo por que los sigue su escoria. Ya se desengañarán. Sin estar preparado, sin que nadie lo impulse, sin que ninguno lo guíe, el pueblo se arrojará sobre ellos como los zarzigosanos sobre las hordas de Cabañero, y tardará en triunfar lo que tarde en embestir.

Mi odio al carlismo (y reanudo el concepto interrumpido) al carlismo y lo que representa, nació en la niñez. Un hombre en la fuerza de su edad, cubierto de heridas (dos recibió sólo en la acción de Fuencaliente), me refería el maltrato y las persecuciones que sufrió de los realistas en la terrible década del 23 al 33, persecuciones que le obligaron á salir de Sevilla, donde vivía; después me hablaba de los carlistas, continuadores de aquella tradición sangrienta; me describía las acciones á que había asistido, las heroicas defensas de Cenicero, de Burriana, de Gandesa, de cien puntos más; el ataque del puente de Luchana... Al pronunciar el nombre de Espartero ó recitarme sus belicosas arengas militares, que de memoria se sabía, balbuceaba de emoción, su voz pardeaba, las lágrimas asomaban á sus ojos reclamando las mías... Yo le escuchaba entre aterrado y admirado y conmovido, y allá en mis adentros, en la encantadora confusión de ideas que pugnan por imponerse en el cerebro del niño, yo me sentía héroe, vengador... ¿que sé yo!, al par que arraigaba en mi corazón la planta del odio...

Aquel hombre era mi padre.

¿Qué lejos está ya todo esto! Lo único que está cerca, al lado, dentro de mí, es el recuerdo de aquellas santas veladas del hogar... Aun veo aquél semblante noble... todavía oigo aquella voz entera y varonil... Y me creería indigno de haber tenido tal padre, si aun habiendo ya entrambos una sepultura y la distancia de una vida, no respondiese yo al sentimiento patriótico que dictaba sus palabras, que despertaba su entusiasmo, que empañaba sus ojos.

¡Desventurados los que no hayan tenido un padre así!... ¡Infames los que habiéndolo tenido, consienten, cobardes ó egoístas, que la reacción escupa sobre sus tumbas honradas!

Y como en Zaragoza hay muchos hijos de padres que lucharon y pensaban como el mío, felicito anticipadamente á Zaragoza por la aptitud resuelta que adoptará el día que toquen á emular las hazañas de los héroes del 5 de Marzo de 1835.

Agradeciéndole á usted la ocasión que me ha dado para decir esto, me repito suyo afectísimo amigo y correligionario q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS

¿CUANDO SE SUBLEVAN?

Hace ya más de un año que el carlismo está ejerciendo de enano de la venta. No pasa mes sin que se revuelvan los partidarios del Terso. y con una cándida seguridad digna de mejor causa, afirman que antes de una semana va á entrar su Señor en España.

Pero ¿cuándo se sublevan?

Fastidia ya tanta fanfarronada, tanta amenaza que no llega á realizarse, tanto gritar ¡al lobo! como el pastor embustero de la fábula, sin que el lobo de la boina quiera asomar en parte alguna su sanguinario hocico.

Hora es ya de que surja ese levantamiento carlista. A la tercera va la vencida, y es vergonzoso que mientras el resto de Europa se preocupa del problema social, aquí vivamos con cien años de atraso y esté aún por resolver el problema político en su parte más elemental y anticuada, no habiéndose fallado el pleito entre el absolutismo y la libertad.

La culpa de lo que hoy ocurre la tienen los gobiernos que, llamándose liberales, no tuvieron energía para vencer moralmente á los carlistas. Les zurraron siempre en los campos de batalla, pero, como dice Leopoldo Cano, *los muertos en el Norte resucitaron en Madrid*, y después de vencidos consiguieron, como premio de los crímenes realizados en la montaña, altos puestos en el ejército ó en la administración.

El hecho de subsistir el carlismo y de tener hoy iguales fuerzas que en otros tiempos, se debe á la desmoralizadora benevolencia de los gobiernos liberales (!), á la flojedad generosa con que trataron siempre á los partidarios del absolutismo. Pueblos hay, por ejemplo, donde el sacristán ó cualquier vago que se fué á los carlistas llegó entre éstos á oficial, después por convenios le reconoció el Estado sus grados, y hoy, el gañan que no servía ni para arañar la tierra y que sólo merecía cuatro tiros en la cabeza, se come tranquilamente su sueldo de militar retirado, mejor atendido tal vez que muchos bravos oficiales que expusieron su vida por la libertad.

¿Qué enseñanza es esta? Por egoísmo y no por entusiasmo carlista, en muchos pueblos los jóvenes montaraces son partidarios de don Carlos y desean la guerra. Su cuanta es sencilla. Ir en las partidas robando lo que se pueda y cometiendo toda clase de atropellos; si triunfa don Carlos, carrera hecha; y si no triunfa, que es lo que ellos tienen por más seguro, ya se encargarán los afeminados y reaccionarios gobiernos de Madrid de asegurar la subsistencia á los bandoleros de boina, aunque para ello posterguen á los sufridos militares que se batieron por la libertad.

Ahora mismo, el coronel jefe de la policía de Madrid, el encargado de velar por la seguridad pública, es un antiguo subordinado de Savalls, uno de aquellos malvados que fusilaron en Castellfolit oficiales desarmados é inocentes soldados, cometiendo atrocidades cuyo relato espanta. Ese individuo luce galones de coronel, el pecho lleno de condecoraciones, y tal vez en el mismo cuerpo que manda hay muchos individuos que derramaron sin provecho alguno su sangre persiguiéndole, y en las calles de Madrid se tropieza con

oficiales viejos que apenas si pueden vivir con su media paga, y cuyos sacrificios y lealtad sólo merecieron ingratitud y olvido.

Si aquí hubiese habido energía é intransigencia para los carlistas, si se les hubiera tratado con una mitad de la rudeza con que se ha perseguido siempre á los republicanos, á estas horas no quedaría un carlista en España.

¿Qué se expone siendo partidario de don Carlos? ¿Qué se sufre? Muchas veces el título de carlista es la mejor recomendación para alcanzar empleos y cátedras.

Mil veces más imponente que el carlismo español era el realismo francés. Ningún cabe-cilla carlista ha llegado á la altura de Catalineau ó de Larrochejaquelin, ni los navarros y vascongados pueden compararse con aquellos fanáticos bretones que, creyéndose acorazados por escapularios y medallas, cargaban á la bayoneta con la cabeza baja contra los ejércitos de la República, cayendo antes que retroceder.

Pero la Convención carecía de entrañas, órganos que estorban en las guerras civiles, las cuales si no se extirpan de golpe resultan crónicas y desangran un país; tenía la inflexible frialdad de un dios que adivina el porvenir; envió á Westerman y á Hoche como espadas vencedoras y á aquellos comisarios del pueblo que arrasaban pueblos y esparcían vecindarios, y esta es la hora que la Vendée, con toda su religiosidad y realismo, no ha vuelto á levantarse contra las evoluciones políticas de Francia.

La paz, la tolerancia y el derecho son para los hombres que razonan, que tienen conciencia de su dignidad y no abdicar miserablemente de su condición humana para convertirse en perros de un pretendiente. Pero ¿cómo tratar á los fanáticos que desoyen la razón y el sentido común como si fuesen consejos del diablo, á esos imbéciles campesinos que, ingratos para la revolución que los hizo propietarios y hombres, quieren la vuelta del diezmo y del feudalismo, y á esos nobles imbéciles y arruinados que desean la resurrección del absolutismo para que el mundo retroceda algunos siglos y surja otra vez la ley de casta, la diferencia de sangres y la tiranía de los apellidos?

Hay aspiraciones que por lo torpes y absurdas no merecen discusión y contra las cuales sólo queda como supremo argumento el hierro y el fuego. Son tumores sociales que hay que cortar y cauterizar.

Contra el carlismo son legítimos todos los procedimientos de defensa que la sociedad emplea contra el anarquismo. La barbarie en nombre del pasado es tan reprochable y digna de castigo, como la que unos cuantos locos ejercen en nombre de un indefinido y confuso porvenir.

Si los gobiernos hubiesen terminado las guerras carlistas como deben acabarse esta clase de conflictos, completando el triunfo de las armas con la represión y anonadamiento del vencido, no estaría á estas horas el carlismo siendo un nuevo peligro para la patria, justamente cuando esta no sabe cómo salir de otros que hace tiempo le amenazan. Ante la aspiración absolutista sólo puede proclamarse la guerra sin cuartel.

Lo que más deshonor á España á los ojos del extranjero es que aún existen aquí hombres que ansían el absolutismo, cuando en todo el mundo civilizado sólo existen repúblicas ó monarquías constitucionales, y los reyes absolutos son bichos raros que únicamente pueden encontrarse en la corrompida y muerta Asia, en el centro de Africa ó en otros países donde el uniforme regio es el taparrabos.

La vuelta feliz al tiempo del taparrabos, sin más derecho que el del garrotazo ni más manifestaciones de cultura que el rosario ó la romería, es lo que quieren esos españoles, vergüenza de España, que al asaltar á Cuenca

rompían los aparatos del gabinete de física, como artefactos del demonio, y que si triunfasen algún día (que no triunfarán), suprimirían el arte por no amoldarse éste á la moral de las sacristías; perseguiría la ciencia por basarse en la razón y no en la fe; anularían el periodismo como obra de Satanás; restablecerían el Santo Oficio para que no se publicaran obras, y en su odio al libro hasta impedirían como en otras épocas que á las iglesias se llevaran devocionarios, creyendo más neto y más devoto mascullar *pater noster* manoseando el rosario.

Es vergonzoso que aún lleve España sobre su epidermis la asquerosa lepra del carlismo. Si ésta aún tiene fuerzas para manifestarse, que sea pronto y la limpiaremos de una vez. La nación, con dos guerras civiles, ha aprendido donde radica el mal. El ejército y el pueblo, que no son carlistas ni lo serán nunca, se encargarán de barrer tanta inmundicia.

Los mausers de nuestros soldados sabrán limpiar los montes de bandidos, y el vecindario de las ciudades se encargará de los carlistas más temibles, de los *ojalateros*, que reclutan infelices, y en el misterio de su vida de buhos recojen fondos, compran armas y envían auxilios á las partidas.

Cada fusilamiento, cada incendio que realice el carlismo en los campos repercutirá de un modo imponente y vistoso en el interior de las ciudades. Esto al menos animará un poco nuestra vida nacional, que es al presente algo aburrida.

Hora es ya de ajustar la cuenta definitiva al carlismo. La nación tiene ganas.

A ver... ¿cuándo se sublevan?

BLASCO IBAÑEZ.

SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR

LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid.—Don Rafael Prieto y Caules...	50
Idem.—E. F.	50
Idem.—N. Campillo. Para más folletos.	5
Idem.—Nicanor Martínez, (Polancho).	
Soy un modesto obrero, pero ahí va mi grano de arena en forma de.....	5
Idem.—Ricardo Luiña. Aplaudo su campaña y le envío lo poco que he podido ahorrar para folletos.....	110
Tetuán.—Diego Vidal. Para un año de suscripción y folletos	810
Alicante.—Para un año de suscripción..	6
La Carolina.—José Pastrana. Para folletos.....	2
Rincón de Soto.—Cristóbal López. Para un año de suscripción y folletos.....	12
Collado Villalba.—Cirilo Serrano. Para un año de suscripción	6
Cullera.—Juan Vallet.—Gíreme por el importe de un año de las tres suscripciones que hay en este pueblo.....	18
Piedrahita.—Francisco García y Carvajal. Para la publicación de los folletos.....	10
Burgos.—Fernando Lasso. La patriótica iniciativa de usted publicando folletos que reflejen con toda exactitud los crímenes del carlismo, no puede menos de ser recibido con entusiasmo por toda alma bien nacida y que conserve el novísimo sentimiento de la libertad.....	20
Osuna.—Suscripción por un año y folletos.....	11
Irún.—Uno de Irún, para que los liberales no se unan con los carlistas é integros como lo hicieron en las últimas elecciones de diputados á Cortes y en la de Concejaes.	5
Lerma.—Segundo Revilla. Lo felicito á usted por su valentía. Cuente con mi pobre ayuda.....	30
Cádiz.—Mariano Díaz Mendoza. Para el proyecto que está realizando.....	10
San Sebastián.—R. U. republicano sin adjetivo, exvoluntario del batallón de San Sebastián, y suscriptor constante de EL MORIN, en pago de dos ó tres ejemplares de cada uno de los folletos.....	20
El Ferrol.—José Díaz. Constancia, que á los que ayudemos no nos ha de faltar....	1
Port Bou.—Federico Bassols. La cantidad que le envío está recaudada entre algu-	

nos republicanos de ésta, deseosos de que no ceje usted en su campaña contra el carlismo. Cuando buenamente pueda usted devolverlo, entréguelo á alguno de los militares republicanos sublevados; que tal es la voluntad de los donantes.....

Palamós.—Jaime Masas. Poco puedo, por ser obrero, pero esto poco lo doy con gusto para combatir al carlismo.....

Pedrola.—A. Mucho bien se hace combatiendo en los folletos á los hipócritas, farisantes é infames carlistas.....

Almagro.—G. Álvarez Romero. Para folletos.....

Alicante.—Francisco García Soler. Quisiera ser rico para poder corresponder dignamente á los sacrificios hechos por usted en favor de la libertad y de la República..

Valencia.—T. R. Gire por 10 pesetas que puede aplicar á la publicación de los folletos.....

Mondónedo.—Sebastián Solla, comerciante.....

Idem.—Antonio Ferreiro Hermida, notario y exdiputado á Cortes republicano...

Monforte de Lemos.—Recaudación voluntaria para atender á la publicación de los folletos contra el carlismo.—Antonio García, para folletos, 2'50; Francisco Macho Fernández, para la Biblioteca de EL Morin, 10; para folletos, 40; Antolín Muñiz, para libros de la Biblioteca de EL Morin, 5; José Pérez, ídem, 5; Andrés Lorenzo, ídem, 2'50; A. R., para folletos, 5; J. C. Z., sin devolución, 5; M. I. G., para folletos, 2'50; Ramón Barrios, un trimestre de suscripción y folletos, 6; Baldomero Rodríguez, 5'50.—Total.....

Santo Tomé (Jaen).—Los hijos del trabajo al señor Nakens para proseguir su obra de libertad y justicia, recogiendo la honrada protesta nacional y clavándola en el corazón del carlismo. Donación á EL MOTIN renunciando á toda clase de reintegros.

Republicanos y suscriptores de «Las Dominicales».—Don Ramón Hernández, 2'50; don Toribio Alcalá, 2'50; don José Rodríguez, 2'50; don Antonio Perales, 2'50; don Francisco Izquierdo, 1.—Total, 11.

Republicanos.—Para folletos. Francisco Izquierdo, 1'50; Domingo Rodríguez, 2; Fermín Plaza, 1; Casimiro Bribiesca, 0'30; Francisco Jiménez, 0'30; Juan Pérez Román, 0'30.—Total, 5'40.

Con el mismo objeto, los particulares don José Marín Casas, don Juan Soriano Ordoñez, don Francisco Montero y don Juan Laniér, á 0'30 cada uno.—Total, 1'20.

Don Antonio Perales, suscriptor á EL MOTIN, para libros, 7'90

Total remitido por los hijos del trabajo de Santo Tomé.....

Zaragoza.—Para publicación de folletos. Sin reintegro. Don Víctor González Alhelaida, 15 pesetas; don Manuel Franco, 10; don Antonio Ros, 2; don Ramón Carceller, 2; don Jenaro Bagües, 2; don Manuel Jiménez, 1; don Antonio Palacio, 1; don Benito Sorrosal, 1; D. G. A., (anticatólico), 1; don Pedro Aranda, 0'50; don Constantino Pérez, 0'50; F. M., 0'50; don Manuel Muñoz, 0'50; doña Tomasa López, 0'50; don Pedro Gascón, 0'25; don Fernando López, 0'25. Para folletos. Don Gabriel Sesma, 2; don Gregorio Ubeda, 2; don Domingo Angel, 3.—Total.....

(Se continuará).

JUEGO DESCUBIERTO

Los jesuitas y la cohorte de carlistas disfrazados de varios modos que preparan la guerra civil, se han vendido por completo al trabajar con empeño tenaz para que en ciertas poblaciones no se vendan *Los crímenes del carlismo*. Los creía más avisados.

Ante este para ellos inesperado ataque, habían dos cosas: ó la indiferencia ó el apoyo; cualquiera de ellas podría haberles servido para hacer méritos con la restauración.

Pero en vez de esto, se han apresurado ¡imbéciles! á trabajar por bajo cuerda para que los folletos se vendan poco relativamente en Zaragoza, Bilbao, Santander, Vitoria, Pamplona, San Sebastián, Gerona, Tarragona, Huesca,

poblaciones, mejor dicho, provincias donde podían haber producido más efecto, porque ellas son las que dan más contingente al carlismo. Y les llamo imbeciles, porque con esa conducta se han quedado al descubierto, demostrando de paso que son lo que ya muchos sabíamos: unos canallejas ingratos. Y si no, vamos á cuentas:

La restauración les ha dado más que don Carlos les hubiera concedido; esto no es discutible siquiera. Precisamente porque no le tacharan de reaccionario, ese perdido que le importa tanto de la religión como á mí de lo que pueda hacer en este momento el emperador de la China, hubiera puesto un límite á las intrusiones clericales, lo que la restauración no ha hecho. Y en tal sentido los jesuitas deberían haber propagado *Los crímenes del carlismo*, para dar á la restauración esa prueba de interés, sin perjuicio de haber procurado reventarla *sotto voce*.

Pero es que no lo pueden remediar; los jesuitas y sus afines son carlistas, y sólo carlistas, y se olvidan hasta de su conveniencia, cuando de su ídolo, ese animal libidinoso, se trata. En su ceguera no advierten que él los pondría á raya hasta para bailarle (robarle) los cuartos á los inocentes. «¿Hay dinero aquí? se diría; pues que sea para esta retrechera personilla, protector nato de húngaras en estado de prostitución.»

El odio á la libertad ciega á los jesuitas. ¿Cómo, sino, hubieran dejado de ver que este era para ellos el momento mejor para demostrar que están al lado de las instituciones, aun siendo mentira? Y la razón es obvia.

¿No se dicen el jesuitismo y la frailería partidarios de la dinastía reinante? ¿No acuden á Palacio en las fiestas oficiales? Pues en lugar de oponerse á la venta de los folletos, la deberían facilitar para aparentar que prestaban un servicio á la institución á cuya sombra se han desarrollado, viven y prosperan.

¿Acaso don Carlos no trata de arrebatar el trono á Alfonso XIII, cuyo gobierno acatan y respetan, según dicen? ¿Pues cómo se atreven á descubrir que el tierno objeto de sus ansias es el Chapa oponiéndose á que el país se entere de lo que los carlistas son?

¡Pobres jesuitas! Están ya á la altura de ciertos libreros que no venden los folletos por que huirían de sus establecimientos las personas religiosas (sic), y de algunos periódicos liberales, y aun democráticos, que no los anuncian por temor á que se les retiren unos cuantos compradores de á perro chico. (No aludo á *EL Liberal*, que está haciendo una hermosa y valiente campaña contra el carlismo; ni á *El País*, que siempre la ha hecho; ni á *El Correo Militar* y *La Correspondencia Militar* que atizan de firme á esa gusma; ni á *La Epoca* ni á *EL Nacional*, conservadores, que hacen buena propaganda. Aludo á los que, á pesar de recibir los folletos puntualmente, faltan, no solo á sus convicciones, sino hasta á la cortesía que se le debe á todo el que manda libros á una redacción.

¿Obran así por miedo al carlismo, ó por compromiso con el carlismo?

Ya hablaremos de esto.

LOS JESUITAS Y EL CARLISMO

Todavía se celebra entre ellos (los jesuitas) un famoso *Te Deum* que se cantó en una casa que tenían en Francia cerca de T. Eran los días del sitio de Bilbao por los carlistas, que fué muy largo, como todos saben, y que tuvo muchos incidentes y peripecias. Aguardaban los jesuitas ansiosamente los resultados, y á cada rumor que les venía se ponían con el alma en un hilo. De pronto les llega á sus oídos que Bilbao había sido tomado por los carlistas. La noticia era falsa, pero exaltó terriblemente los ánimos; así fué que dejando todos sus ocupaciones, empiezan á alborotar la casa, coge cada cual lo primero que halla á la mano, un palo, quién una escoba, quién un almirez ú otro instrumento ruidoso y arman con ellos un ruido infernal; y no contentos con esto van á la capilla y se ponen á cantar un *Te Deum*, saliendo á entonarlos tres sacerdotes, cada uno con su eapa

pluvial; desatino litúrgico, síntoma de los innumerales que bullían en sus cabezas.

Otro *Te Deum* se cantó en P. al saberse la muerte de don Manuel de la Concha, en acción de gracias á Dios por el desastre que causó este acontecimiento en el ejército liberal. Por cierto que este *Te Deum* no obstó años adelante para que los mismos que tomaron parte en él viviesen en la mayor armonía con los parientes inmediatos de aquel general y aún los contasen entre sus más asiduos devotos.

Por supuesto era cosa obligada en aquellos días el rezar en las letanías la oración *pro rege nostro Carolo VII*. A propósito de lo cual pasó un caso que no deja de tener gracia. Había ido en cierta ocasión á Poyanne, con no sé qué motivo, un personaje liberal, y como les convenía á los jesuitas tenerle propicio, le tuvieron allí unos días entreteniéndole y regalándole y metiéndole por todos los rincones. Una de las confianzas que hicieron con él fué permitir que asistiese al rezo de las susodichas letanías. El que rezaba, no teniendo noticia de la presencia del personaje, al llegar al punto de la oración en favor de nuestro Rey y Señor Don Carlos VII, la empezó á decir en alta voz como los otros días; advirtió esto el Provincial que se hallaba presente y de pronto empieza á estornudar y á meter ruido con los pies á fin de apagar la voz del que rezaba, á fin que no llegase á los oídos del personaje el fatídico nombre de Carlos VII. Los presentes, al oír aquel ruido y cayendo en la cuenta de su significación, no pudieron menos de sonreírse á pesar de lo sagrado del lugar y de la solemnidad del acto.

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

CRÍMENES DEL CARLISMO (1)

AUPTOSIA DEL CARLISMO
POR LOS MISMOS CARLISTAS

Allá va otro dato más autorizado y más irrefutable aun que el anterior: como que es oficial.

Urbiztondo dirigió á don Carlos una exposición digna, enérgica y honrada, de la que tomamos estos párrafos:

«Cuando V. M. se dignó confiarme el mando militar de Cataluña, pensé encontrar elementos que me ayudasen á abrir las sendas de la restauración del Principado; mas ME ESPANTÉ, señor, cuando sólo vi EL CRIMEN con el lema de Carlos V.»

«No se pasa día sin que no lleguen hasta mí quejas lamentables contra algún jefe de división, de brigada ó de cuerpo, de que hizo morir á palos á una mujer sin darle tiempo ni aun para confesar; que arrebató á otra de los brazos de su marido para sellar un CRIMEN del que fué incentivo la indefensión y el clamar al cielo; que dio tormento á un hombre para sacarle tantas onzas; que ultrajó á los habitantes de un pueblo amigo al tiempo de hacerle pedidos escandalosos, cometiendo CRUELDADES ESPANTOSAS; que después de una capitulación de cumplimiento religioso, pasó por las armas los sesenta y cuatro rendidos; que á un sacerdote lo tiene encerrado á pan y agua en un subterráneo DÁNDOLE DE PALOS por mañana y tarde para sacarle una gran cantidad; á este tenor, señor, no tengo tiempo para oír tan amargos clamores... He dispuesto la formación de causa, faltándome fiscales que actúen en tan extraordinario número de procesos.»

«El que ha padecido tanto por V. M. y tantas veces ha tropezado con la escalera del patíbulo por la misma causa, no puede ofenderse de una reprensión simple y arbitraria; lo uno porque sé que me la ha dado V. M., y lo otro porque estoy bien seguro de no haberla merecido...»

«Aún, señor, atormenta mi conciencia la idea espantosa de las víctimas de Gironella... La mañana del 11 de Julio, queriendo intimidar al enemigo, di la orden de romper su primera línea exterior; ¡cuál no sería mi espanto, cuando al entrar en la casa de Gironella tropecé con el cadáver de un anciano religioso, á cuyo lado y sobre uno de sus brazos tendido estaba un niño de cuatro años, aún con las entrañas palpitantes; más allá una monja que apretaba entre sus manos la imagen del que nos redimió; no lejos una mujer desnuda y ennegrecida con su propia sangre, y á poca distancia un infeliz salpicado de heridas, que luego supe era un orate!... La sangre de nueve cadáveres mezclada con la de algunos animales me impidió el paso, que retiré recogido sin saber á qué parte...»

Con nada es comparable la fiera y sevicia de los llamados catalanes.... Estoy averiguando si es cierto que uno de estos caudillos ha quemado viva á una

(1) Del folleto 23, en prensa.

mujer, para hacerle morir también quemado; y resuelto á castigar crímenes espantosos, tanto desórden público, y aun la agresión sobre opiniones en los hechos particulares, ó venderé mi vida á la justicia, ó daré los descargos á mi rey.

¿Quién, señor, puede persuadir á V. M. que el sistema de castigo impuesto al extravío de las opiniones políticas le ha de conducir al soberano trono? Sólo pueden hacerlo los enemigos de V. M.

Una parte muy respetable de la nación está comprometida, y si se ha de buscar la causa, será preciso ir por las huellas de los desaciertos, las ingratitudes y las injusticias á encontrar el verdadero origen.»

¿Se quiere nada más autorizado, más concluyente que ese cuadro de crímenes pintado por uno de los mejores generales del campo carlista? Que se atreva sus correligionarios á negarle autoridad á Urbiztondo.

Mas por si el cuadro les parece poco entonado aún, allá van otras pinceladas de la propia mano.

Justificando su conducta en Berga, población que los cortesanos querían que hubiese reducido á escombros y pasado á cuchillo sus moradores, decía el mismo general:

«¿Que querían los enemigos de V. M? (se refería á los consejeros de don Carlos), ¿qué querían que hubiese hecho en semejante caso? ¿Había de pedir á los sitiados dejar sus vidas y propiedades á la voluntad del sitiador? ¿Podía yo vencerlos si ellos hubiesen resistido? ¿Carecían de resolución y de todos los medios de defensa? ¿Así se rinden los hombres que saben que al no ser perdonados ampliamente por sus opiniones políticas con seguridades que no dejen ilusorio el religioso cumplimiento, han de morir á bayonetazos antes de ir al sacrificio?... ¿Y así se introduce en los momentos de efervescencia y arrojo de unos vencedores que no conocen el derecho de gentes, cualquiera novedad estrepitosa en un pueblo, la mayor parte de inocentes, para dar ocasión al saqueo, motivo á las violencias y lugar al asesinato?...»

¿Encuentran débiles todavía esas pinceladas? Pues allá va otra:

«No puedo ocultar—decía Urbiztondo á don Carlos poco después—que me entristece y abate cuanto veo á mi alrededor y cuanto presumo que me cerca; yo no estaba acostumbrado á vivir entre el CRIMEN ni á quitar á los criminales mi sombrero llevando el bastón en mis manos. «V. M., señor, ME OBLIGA á sucumbir á tan ominoso sacrificio.»

¿Se quiere más? Pues siga hablando Urbiztondo: «Los carlistas catalanes no conocen otro arte de la guerra que la rapiña y vandalismo; ni otros jefes que aquellos que más se han distinguido por acciones indignas; ni más derecho que obrar desenfrenadamente, atropellando las leyes y los fueros; ni más subordinación que su propia y libre voluntad cuando no están satisfechas sus pasiones.

«Se ha aumentado el número de los criminales al paso que disminuye el fervor carlista; sus victorias han sido figuradas en los teatros del engaño. Los decantados caudillos no han hecho otra cosa en general que enriquecerse... Los hechos brillantes que se han recomendado al rey para la pretendida recompensa, han sido imaginarios ó abultados con la pluma de oro del soborno; la mayor parte de los triunfos han sido el incendio, los asesinatos y el pillaje; sus violencias y rapiñas llegan á mí en queja á cada momento del día, sin que pueda reprimirlas.»

¿Hace falta reforzar esa opinión con alguna nueva? Dejemos la palabra al general carlista don Basilio Gómez, que le decía al mismo don Carlos:

«Las tropas de Aragón (las carlistas) cobardes é insubordinadas, huyen á la vista del enemigo; atropellan y roban cuanto encuentran. Las fuerzas de la Mancha son aun peores; sus jefes y soldados no son más que unos facinerosos. Prefiero la muerte á tener á mis órdenes semejantes foragidos, que no conocen ni religión ni ley; son ladrones y nada más.»

¿Se desea saber ahora la opinión que entre los suyos alcanzaba ese don Basilio? Oído á la caja:

«En marchas forzadas, (en su expedición á Andalucía), sin cálculo ni prudencia, perdió la mitad de sus fuerzas antes de llegar á la Mancha; enemistó á cuantos jefes encontró en aquellas provincias; promovió la desunión; maltrató á los que le acompañaban; prendió y persiguió á sus principales caudillos, y á otros muchos cuyos nombres formaban el prestigio entre los levantados y los alistados; incendió pueblos; impuso cuantiosas multas á particulares y vecinos; apresó y arrastró tras sí á señoras del más alto respeto; insultó á virtuosos sacerdotes, y fusiló, por su mera voluntad, á cuantos caían en sus manos, sin formación de causa ni sumario.»

Y sin embargo, entonces fué cuando don Basilio manifestó de odio á don Carlos, según anteriormente hemos dicho, que los carlistas de Aragón eran cobardes, insubordinados y ladrones, y los de la Mancha facinerosos y foragidos.

¿Se ansia alguna opinión más de carlistas, acerca de los crímenes que cometían los defensores del lema Dios, patria y rey? Allá va:

En una alocución que el general Cabañero dirigió á los aragoneses que militaban con Cabrera, después de manifestar que había representado verbalmente al Pretendiente para libertarles de aquél hombre inmoral, se lee:

«Todo fué ilusorio, hijos míos. Don Carlos y Cabrera no tienen otro objeto que el aniquilamiento de los pueblos y su destrucción; la única ley, su propio interés. ¡Vosotros, hijos míos, sois los solos á quienes se quiere continuar siendo (textual) el ciego instrumento del más cruel é inhumano de los hombres!»

¿Se busca otra opinión? Véase la de Quílez en una proclama á los aragoneses fechada en Junio de 1837:

«Comparad el ruinoso estado del país con el floreciente que tenía antes de sujetarse al capricho de ese hombre feroz, de ese bárbaro, deshonor de los carlistas, de ese Cabrera, asesino tan cruel como militar cobarde, que juega con vosotros como esclavo.»

«No ignoro el desprecio con que os trata ese perverso, subyugándoos á jefes catalanes y despojándoos de vuestros beneméritos compatriotas, Arévalo, etc...»

«¿A qué puede conducir tan injusta preferencia? No á otra cosa que á hacerse con un capital para abandonarlos.»

«Acobardados vuestros extraños jefes con los considerables descalabros en el Alto Aragón y en este Principado, en donde últimamente las masas catalanas carlistas han causado con sus cobardías nuestras derrotas, puedo aseguraros que preparan vuestra destrucción, pues Cabrera, Forcadell, Llagostera y otros están conchavados para refugiarse al extranjero, para vivir allí relegados con el peculio que han sabido proporcionarse con las contribuciones y productos de los ricos frutos y rebaños que nuestros pueblos han llevado á Cantavieja, en donde, como sabéis, se comerciaban por una compañía de catalanes á infimos precios, con escandaloso soborno de ese Cabrera...»

No seguimos copiando opiniones de esta índole, porque sería tarea interminable; sólo recordaremos una frase del cruel é inhumano conde de España, que, por ser suya, da perfecta idea de lo mucho que se robaba en el campo carlista.

Dirigiéndose á los soldados del cabecilla Llarx de Copons, les dijo:

«Vosotros servís á Carlos V., y no á Carlos con los cinco dedos.»

Y á raíz de pronunciar esta frase sangrienta fusiló á muchos oficiales y soldados, autores de robos y violaciones.

Y después de leer esto, búsquense las historias de los bandidos de todos los tiempos y naciones, léanse, y se verá que son unos niños de teta comparados con los partidarios de ese tío que se desvive por hacer desde el trono la felicidad de los españoles.

Y después de consignar esto, puede la chusma carlista albergada en las redacciones de periódicos inmundos, continuar embaucando á sus lectores con la especiosa de que calumniamos á la santa agrupación católica al hacer patentes los crímenes del carlismo; aparte no importarnos maldita la cosa, antes bien agradándonos mucho, sus aullidos furiosos nos incitan á seguir volcando sobre esa partida (no partido), todas las inlamias que encontremos escritas, no para avergonzar y confundir á sus adeptos, que esto es imposible, sino para ver si conseguimos levantar el espíritu liberal un tanto decaído, á fin de que aplaste en los primeros momentos de lanzarse al campo á los carlistas y á cuantos con ellos simpatizan ó los ayuden hasta con su actitud pasiva; que ha llegado el caso de que repitamos constantemente:

El que no está con nosotros, contra nosotros está.

GRACIAS Á TODOS

He recibido esta carta de Antequera.

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y distinguido correligionario. Si en Zaragoza no se venden folletos, según dice su corresponsal, se regalan. Dé usted orden de que regalen los que tengan allí sin vender, y dígame usted cuánto importan para remitírselo.

Se repite de usted almo. amigo s. s. q. b. s. m. FRANCISCO OVELAR Y CID.

Antequera 10 de Octubre de 1897.

Doy las gracias al amigo por su arranque, aun cuando no debiera, porque tiene muchos de esos.

Pero no puedo decirle más, por obrar en mi poder la siguiente carta, fechada el mismo día 10 en Zaragoza y recibida antes:

Sr. D. José Nakens.

Muy distinguido amigo: Por cariño á todo lo que usted escribe, mi buena amiga doña Adela Pardina y yo pensamos hacerle el encargo de los folletos *Los Crímenes del carlismo*.

Hoy, como entonces, creemos poner un trabajo de muchísima utilidad para todo el que sienta amor á la libertad, y evitar con esto el medro á esa manada de lobos que parece se envalentonan, esperando el momento de saciar sus horripilantes apetitos.

Creo llegado el momento de procurar su destrucción para bien de los buenos españoles, pues de otro modo no debemos tener duda en ser destrozados entre sus zarpas; entendiendo yo de precisa necesidad que, cada uno en su pueblo, y todos en España, quitemos las caretas llevadas por muchos que se denominan republicanos y no hacen otra cosa que favorecer á los jesuitas y reaccionarios en todo cuanto de ellos depende.

No le he mandado una cantidad de mi parte para ayuda de su gran obra, porque de los 988 folletos que tiene usted enviados, no llegan á la mitad los colocados; y si veo que sigue la frialdad los regalaré por mi cuenta y la de la señora Pardina, y veremos si de este modo despertamos para algo más adelante la curiosidad por leerlos.

Veo que en Bilbao le pasa á usted como á mi, con corta diferencia, en Zaragoza: hemos mirado en varios puntos para que los vendieran, y sólo en tres lo hemos conseguido; en un puesto en la calle, en el Círculo de fusión republicana y en el Centro Espiritista.

Yo no dejo de darme por aludido en su suelto *El pueblo del 5 de Marzo* de EL MOTIN del 2 del corriente, estando conforme en la manera que tiene de juzgar á la gente de mi tierra el amigo Asensio.

Con este motivo queda á su disposición su amigo s. s. q. b. s. m.

EMILIO ALFONSO.

Zaragoza 10 de Octubre de 1897.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

EL TOISÓN DE ORO

Tres folletos.—Sumarios.

Folleto 19.

Observación preliminar.—El Toisón.—Cómo lo adquirió don Carlos.—El robo de esta joya.—Confusión de la justicia.—Sospechas contra Boet.—Confirmase aparentemente el delito.—Obscuridad.—Boet se oculta.—Su repentina aparición.—FIAX LUX.—Habla Boet.—Su Manifiesto.—Resonancia en Europa.—Don Carlos antes del robo.—Entre bastidores.—Trátese de echar tierra al asunto.—El proceso.—Concluso para vista.

Folleto 20

LOS CLERICALES POR DON CARLOS.—PRISIÓN DE BOET.—JUICIO POR JURADOS.—ACUSACIÓN FISCAL.—LOS JURADOS Y EL PÚBLICO VACILAN.—DEFENSA DE BOET.—REVELACIONES ESTUPENDAS.—IMFAMIA SOBRE INFAMIA.—LA CORISTA SAMOGGY.—TESTIGOS FALSOS.—EL LADRÓN DE SÍ MISMO.—DON CARLOS POR LOS SUELOS.—CORRUPTORES CORROMPIDOS.

Folleto 21

DON CARLOS DESENMASCARADO ANTE EUROPA.—ACUSACIONES TERRIBLES É IRREBATIBLES.—ABSOLUCIÓN DE BOET.—LAS CARTAS SECRETAS.—CORRUPCIONES DE DON CARLOS.—PAPELES CANTAN.—LO INFAME Y LO INMUNDO AL SERVICIO DEL LEGITIMISMO.—REY DE LUPANAR

Se han puesto los tres á la venta.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.